



Las escuelas de negocios de nuestro país cada vez cuentan con mayor porcentaje de alumnos extranjeros. / ESCP-EAP

MÁSTERES

ASÍ SE FABRICA EL PROFESIONAL IDEAL



UN BUEN EMPLEO, UN AUMENTO DE SALARIO O LA POSIBILIDAD DE UN ASCENSO. ÉSTAS SON ALGUNAS RAZONES QUE SE HAN MANTENIDO EN EL TIEMPO A LA HORA DE DECANTARSE POR LA FORMACIÓN DE POSGRADO. EN MOMENTO DE CRISIS LOS MÁSTERES TOMAN AÚN MÁS FUERZA COMO VÍA DE ACCESO A LA EMPRESA

LUISA VALERIO

Hace poco más de dos décadas, la palabra máster evocaba directamente deportes como el tenis o el golf. Hoy día, el término forma parte de la jerga cotidiana, de esos que nadie necesita explicar.

En principio representaba un paso intermedio entre licenciatura y doctorado para convertirse después en una especialización muy demandada por las empresas. La alta competitividad del

mercado laboral exigía profesionales muy preparados, por lo que la formación de posgrado era un buen trampolín hacia un trabajo. Ahora, nada más lejos de la realidad: realizar un máster no es sinónimo de empleo pese a ser un importante plus en el currículo.

Se trataba de una formación no reglada, denominada título privado o propio, con unos parámetros de calidad variable y muy valorada por las empresas. En el lado

opuesto, para aquéllos que querían gozar de un título avalado por el ministerio, sólo les quedaba la vía del doctorado, exclusivo de las universidades.

A finales de los 80, proliferan por todo el país estos cursos concentrados en escuelas de negocios, fundaciones, empresas privadas y universidades. En 1996, según la consultora DBK, la oferta docente de posgrado en España se cifra en 84 centros y 868 pro-



gramas. De ellos, un 55% se aglutinaba en la Universidad pública. «Las universidades crearon sus productos siguiendo la estela de las escuelas de negocios, pioneras en esta formación, adaptándose a la demanda e incluso despertándola», apunta Jaume Pagès, consejero delegado de Universia.

Mientras las universidades se subían al carro de los posgrados y

pecialización: en los 90 predominaban los posgrados generalistas, MBA, másteres de Recursos Humanos, jurídicos, etc. Hoy se ofrece formación especializada en todos los sectores y subsectores», comenta Rafael R. Alberola, socio director del Círculo de Formación. Curiosamente, a pesar de la variedad, según las encuestas de las Ferias Internacionales de Estudios

de Posgrado (FIEP), los MBA, los másteres de banca, Marketing, jurídicos y de Recursos Humanos continúan siendo los más demandados.

La internacionalización también merece ser subrayada: «Hace dos décadas no había

En los últimos años, las escuelas de negocios españolas han destacado en los ranking mundiales

aumentaban su oferta, algunas escuelas de negocios españolas ponían los cimientos para colarse entre las mejores del mundo. La apuesta por la internacionalización, la calidad de los programas y la innovación han situado a ESADE, al IE y al IESE en los mejores ranking mundiales.

Hace 20 años, los másteres «se asociaban a carreras académicas brillantes», explica Pagès, y mayoritariamente a recién licenciados. En la actualidad, resulta tan común que lo curse un estudiante que busca una mayor especialización como que lo haga un directivo para progresar en su carrera.

Sin embargo, la transformación del mercado laboral ha provocado que los factores diferenciales y la especialización sean la clave para postularse como el candidato ideal para un trabajo. «La principal diferencia entre la oferta de entonces y la de hoy es la alta es-

apenas alumnos extranjeros. Ahora son muchos los estudiantes de todo el mundo que acuden a las escuelas españolas buscando calidad», afirma Alberola. España ha aumentado en números absolutos, pero aún le queda camino por recorrer «en términos de cuota de mercado», matiza Pagès.

La firma en 1999 de la declaración de Bolonia ha cambiado el panorama. Con la aprobación de los reales decretos de 2005, las universidades están en plena carrera por la adaptación al EEES. Bolonia incluye por primera vez la oferta de posgrado en la formación reglada, junto a los doctorados, con la *etiqueta* de oficiales. Ahora comparten nombre, sí, pero lo cierto es que son diferentes. Los oficiales son requisito para el ejercicio de ciertas profesiones, la docencia o la investigación, mientras que los propios o privados están orientados al mercado laboral.